

I. CONEXIÓN CON LA VIDA

1. Reflexión sobre la oración.

- a) ¿Haces oración? (si, no, de vez en cuando, solo en convivencias y reuniones, un día a la semana, varios días...)
- b) ¿Cómo haces tu oración? Describe tu forma de orar, lo que haces, cuánto tiempo estás, en qué sitio, con qué postura, qué libros usas, etc.
- c) ¿Crees que la oración influye en tu vida, en tu forma de ser, en tus valores?
- d) ¿Cuáles son las dificultades que tienes para hacer oración?
- e) Recuerda dos o tres momentos de oración que hayan supuesto una buena experiencia en tu vida. Y si no hay experiencias positivas, alguna negativa,

*Se les deja 10-15 minutos para que cada uno piense y reflexione.
Después, puesta en común en grupo grande o pequeño.
Tener en cuenta los datos que vayan saliendo*

2. Diálogo-catequesis sobre "Una imagen", "Una fábula", "No todos los modos de orar son cristianos".

3. Oración con el Evangelio: Le 11, 1-13.

4. Durante la semana: Orar dos días, por lo menos, con el capítulo 6 de Mateo.

Escribir la experiencia de oración.

Repaso escrito de la oración

Al final de la oración, conviene hacer un repaso escrito de la misma. A este fin, lleva cuaderno exclusivo. Este cuaderno es muy importante, porque vas a guardar por escrito tu vida profunda. Te servirá para realimentarte constantemente de tus propias experiencias, lo cual es muy efectivo.

El repaso escrito se hace inmediatamente después de la oración. Se puede seguir el siguiente cuestionario.

a) Ver los criterios de la buena oración:

- Si he puesto fe.
- Si he puesto esfuerzo y en qué grado.

Ordinariamente, cuando se ha puesto esfuerzo, se ha puesto fe.

b) Ver las dificultades y cómo he luchado contra ellos.

- Dificultades que he tenido y sus causas.
- ~ Lucha contra ellas: con cuánta energía; si he puesto los medios debidos, etc. Esta lucha es lo importante, aunque no haya conseguido el deseado éxito.

c) Facilidades y su aprovechamiento.

- Facilidades que he tenido en esta oración, sea por el tema, sea por el ambiente, la situación de mi espíritu o algo que me haya ocurrido.
- ¿He aprovechado esas facilidades? ¿Al máximo?

d) Luces, llamadas y gracias de Dios que he recibido durante este rato. A veces, luces y fuerzas inicialmente pequeñas, se hacen grandes y decisivas por la repetición de la experiencia.

II. ENCUENTRO CON LA PALABRA

1. Puesta en común de la oración como la han hecho, dudas, dificultades, experiencias, llamadas de Jesús, respuestas, etc.
2. El Catequista hará una breve presentación de la dimensión oracional que nos ofrece la Biblia. Sería bueno que cada joven buscara algún texto alusivo a los personajes presentados. Y que, así ellos mismos descubran como la oración brota de la vida, y expresa la necesidad que el hombre, de todos los tiempos, tiene de "sentir", acudir, dialogar con Dios. En definitiva, que descubran la oración como la característica del hombre creyente.
3. Oración comunitaria:
 - a) para crear clima se puede utilizar el texto "La Caricia"
 - b) se invita a los jóvenes a que desde su realidad presente, se pongan en diálogo con el Señor y hagan su oración, su "salmo".
 - c) es el momento de compartir. Cada Joven hará la proclamación de su "salmo"
 - d) se puede concluir este rato de oración con un canto o el Padrenuestro.
4. Durante la semana:
 - Para la oración personal se dará prioridad a los Salmos
 - El Catequista aprovechará en esta catequesis para presentar el "Ora con los Salmos" oración de la Iglesia y por tanto oración de los miembros de JMV.

Puesta en común o comunicación personal

La puesta en común de la oración personal es muy efectiva. Cuando se dispone de tiempo, sobre todo en las convivencias, es muy aconsejable el hacerla. También pueden dedicarse algunas reuniones del grupo pequeño a la puesta en común de la oración.

¿Cuál es la finalidad de la puesta en común?

- La primera finalidad es aprender unos de otros. Pero hace falta tener muchas ganas de aprender y estar en postura abierta.
- La segunda finalidad es compartir. Cuando un grupo de personas cristianas, jóvenes o adultas, quiere avanzar en su fe y formar comunidad, ha de estar dispuesto a compartir su experiencia de Dios, que suele ser lo más profundo e íntimo que uno tiene.
- ~ La tercera finalidad es aconsejarnos y ayudarnos. Escuchando, estando atentos, comprendiendo, podemos ayudar a las otras personas en su itinerario de oración y experiencia de Dios.

La puesta en común ha de ser como una prolongación de la oración. Requiere un clima de confianza, acogida, serenidad, profundidad.

A nadie se le ha de forzar a «comunicar». Cada uno comunica lo que él quiere. No hace falta comunicar toda la oración.

A veces, tras la comunicación de cada persona, es bueno tener unos segundos de silencio para orar por ella.

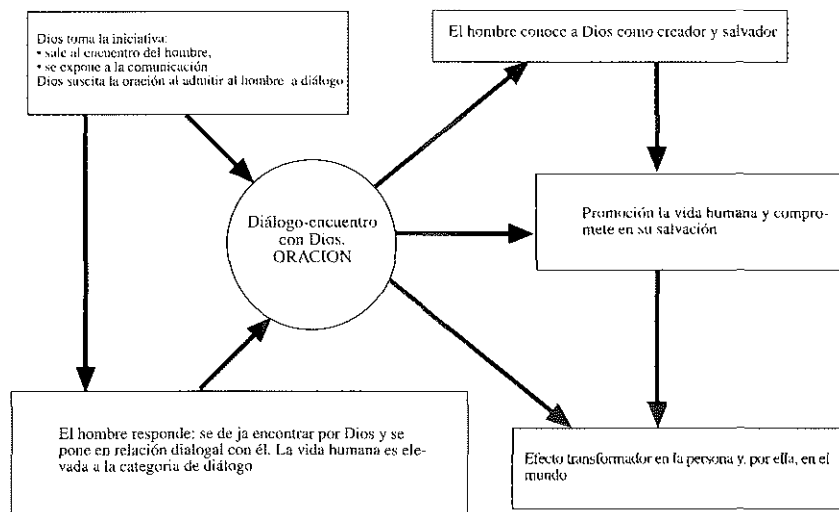
La puesta en común puede hacerse leyendo las notas del repaso personal de la oración, en grupo pequeño. Otra forma de hacerla es terminar la oración personal con un rato de oración comunitaria, en grupo grande, en el que cada uno continúa su oración en voz alta dando

gracias, ofreciéndose, pidiendo a Dios, etc., o compartiendo la experiencia que ha tenido o lo que más le ha calado de lo que Dios le ha dicho.

El hombre y la vida en diálogo con Dios

Definimos la oración como actividad humana de comunicación con Dios en busca de una vida mejor. Esta vida mejor, que todo hombre ansia, es objeto de la promesa de Dios, en cuyo cumplimiento el pueblo bíblico tiene puestas todas sus esperanzas. La oración no puede menos de estar en función de esa vida mejor que se anhela y que no es otra que la salvación (tal como se ha expuesto en los temas anteriores) La oración supone que la vida, la salvación, es un asunto por el que hay que trabajar

Ahora bien, el núcleo que da origen y sentido a la oración se encuentra en Dios. Decimos que la oración es comunicación con Dios, diálogo del hombre con Dios. ¿Cómo es esto posible? Lo sintetizamos en el esquema siguiente



Estructura dialógica de la Biblia

¿Cómo es posible que el hombre hable con Dios como pretende hacerlo el que ora? El autor de la carta a los Hebreos comienza su tratado con esta afirmación:

«En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el tiempo pasado a nuestros padres por medio de los profetas. Ahora, en este tiempo final, nos ha hablado a nosotros por el hijo» (Heb 11 1s)

Las muchas maneras de hablar de Dios a que alude el texto están pormenorizadas en las páginas de la Biblia Globalmente se dice que «habló por los profetas». Eso podría matizarse. Dios se comunicó a los hombres por su ángel, toda suerte de mensajeros, por su nombre, por su gloria, por su espíritu, formas varias de hablar de su presencia; por los fenómenos de la naturaleza, por los acontecimientos de la historia; Dios habló a los sacerdotes por los instrumentos de la consulta, habló por la ley a todo el pueblo, habló por el inspirado consejo de los sabios, y, por supuesto, habló por los profetas. El oyente cristiano oyó específicamente la palabra de Dios por el hijo. Es la palabra que dijo Jesús sobre el reino y la palabra que resultó ser él mismo, el Verbo, el Cristo en quien se cumplían las palabras de anuncio.

La historia de la salvación es un reflejo del diálogo entre Dios salvador y el pueblo salvado. Este vive su existencia a la luz de la palabra y en presencia de Dios. Cuando todo se vive así, todo lo que afecta a ese pueblo es llevado a diálogo en la oración. Por ello la oración no es sólo una actividad humana, la más normal de todos los personajes bíblicos, sino que es también una actitud, es decir, una manera de ser, de ver y de vivir la vida. Esto lo podemos comprobar en la experiencia de todos los protagonistas de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Los orantes

¿Qué suerte de personas nos presenta la Biblia como orantes y en qué situaciones? La historia bíblica se podría seguir paso a paso por la oración de sus personajes. Desfilan delante de nosotros la mayor parte de sus acontecimientos importantes; recordáramos las situaciones más variadas, juntamente con el talante con que fueron vividas; veríamos cómo lucharon por sus causas personas y comunidades, israelitas y extranjeros, y el recorrido nos llevaría por la mayor parte de los libros de la Biblia, históricos y proféticos, poéticos y sapienciales.

- En la **tradición de los patriarcas**, la oración refleja los temas que constituyen los tres capítulos de la llamada promesa patriarca): descendencia tierra y bendición. Abrahán pregunta a Dios por el hijo que se retrasa en venir e intercede por la Sodomía amenazada; su criado pide a Dios que le haga encontrar mujer para Isaac; Rebeca consulta, angustiada, sobre los hijos que se pelean en su seno; Jacob hace un

voto para que Dios le guarde en su camino y pide ayuda, por miedo al reencuentro con su hermano Esaú.

Lee los siguientes textos: Gn 15,2-3; 18,23-33, 24,12-14; 28,16-22; 32,10-13.

- El tema más importante de la **tradición de Moisés** es la creación de un pueblo libre y la guía del mismo hacia su tierra de destino. El carismático Moisés pide que Dios haga posible esa empresa, superior a las fuerzas humanas; intercede por el pueblo rebelde, que cultiva la nostalgia hacia el país de servidumbre; se confiesa por él, llora sus cuitas y canta sus victorias.

Busca Ex 5,22-23; 32,11-13.31-32; 33,12-18; 34,9.

- En la etapa del **asentamiento en Canaán**, Josué encabeza una oración penitencial del pueblo que ha padecido una derrota; Débora, la «madre de Israel», celebra su victoria; Sansón pide a Dios que no le deje perecer sin haber realizado algo valioso por su pueblo; Ana, la madre de Samuel, entona su magnificat en acción de gracias por el nacimiento de su hijo.

Lee los textos siguientes: Js 7,7-9; Jue 5,2-31; 15,16; 1 Sm 2,1-10.

- Convertido ya el **pueblo en nación**, David da gracias a Dios que le ha elegido para regirla como rey, a él y a su dinastía; Salomón pide sabiduría para gobernar acertadamente ese pueblo y consagra el nuevo templo, lugar de súplica e intercesión, de confesión y de alabanza: Ezequías, enfermo y curado, da gracias por su salud.

Observa estos aspectos en 2Sm 7,18-29; I Re 8,51-61

- **Los profetas** fueron los grandes orantes de todas las horas de la historia. En sus libros abundan la oración, las doxologías y los cantos. Samuel confiesa el pecado de su pueblo e intercede por él; Elías y Eliseo oran por ellos mismos, interceden por todo el pueblo y en él por los afligidos, y median en favor de quienes están en necesidad de bienes, de vida y de salud; Amos intercede por una nación cuya profunda pobreza él mismo ha denunciado; el libro de Isaías está salpicado de salmos de alabanza; Jeremías, el padre de la oración personal", discute con Dios sus dudas, se queja, suplica y confía, y, llevando a Dios la contraria, intercede por un pueblo que hace difícil su misión; el Segundo Isaías proclama en lenguaje hímnico la salvación que percibe ya llegando y que quiere hacer cantar.

Textos que puedes consultar 1 Sm 12, 10; 1 Re 18, 36-37; 19, 10; Am 7,2.5; Is 9,1-6; 12,1-6; 26, 7-19; Jr 12,1-3; 15, 15-18; Is 42,10-13; 51,9-11.

* Los personajes **protagonistas** de los libros de Rut, Tobías. Judit, Ester y Jonás entretienen con oraciones la trama de sus historias. Según

las situaciones, escuchamos sus quejas, sus confesiones y sus súplicas, su alabanza y su acción de gracias. Los grandes libros históricos tardíos, como Crónicas. Esdras y Nehemías, y el apocalíptico libro de Daniel recogen cantos litúrgicos de levitas cantores y las solemnes confesiones nacionales, corrientes en esa época. Los libros de los Macabeos reproducen las oraciones de sus héroes, en su lucha por la independencia religiosa y nacional.

Puedes ver reflejado todo esto en los textos siguientes: Rut 4,11-12. 14-15; Tob 3,11-15; Jdt 9,2-14; Est 14,419; 1 Cr 16, 8-36; Esd 9,6-15; Neh 9, 6-3?; 1 Mac 4,30-33; 2 Mac 1,2-5.

- La piedad de los **libros sapienciales** está bien representada por el libro de Job. Job lucha con Dios en términos dramáticos, tan vivos como los de Jeremías. La vida a oscuras y sin Dios no le es soportable. Después de hablar mucho de él, sin lograr la comunicación oracional. Job termina encontrándose con él, para entonces confesar su destino y decirse dichoso del encuentro «de vista»

Puedes verlo en estos textos: Job 7,7-21; 10,1-22; 30,20-23

- En el **Nuevo Testamento**, los personajes de la historia de la infancia, Zacarías, Simeón, María, saludan con elogios y con cantos el acontecimiento con que culmina la esperanza de muchas generaciones..Por ellos saluda el mundo la venida del redentor. Jesús mismo orante prepara los momentos cruciales de su acción en encuentros oracionales con el Padre. No rehúye expresarse con la oración que usa su pueblo, pero acuña también fórmulas nuevas, en las que entra él como punto de encuentro entre Dios y los hombres. Aludiendo a su obra en marcha, agradece a Dios que revele su reino a los humildes; ante la tumba de Lázaro que va a revivir, alaba al Padre que le escucha; en la oración sacerdotal pide por su glorificación que lleva consigo la del Padre, por los discípulos de esa hora y por los creyentes del futuro; en Getsemaní expresa su angustia, al mismo tiempo que la conformidad con su misión; en la cruz recita el salmo del pobre abandonado y salvado {Sal 22) e intercede por sus verdugos; con la oración del «Padrenuestro» enseñó a sus seguidores a rezar.

Repasa los textos siguientes de los evangelios: Le 1, 46-55 68-79; 2,21-22. 29-32; Jn 11,41-42; 17,1-26; Mt 6,9-13; 26, 39-42; Le 23,34.

En el **libro de los Hechos** se recuerda a varios orantes de la primera comunidad Pedro, Pablo, Cornelio. Esteban. Ahí como en las cartas, abunda la intercesión, la súplica y la alabanza, en boca de las comunidades que acaban de ser creadas» El Apocalipsis refleja los cantos de la iglesia peregrina en la historia, en el camino que va desde el martirio hasta la victoria escatológica.

Algunos textos. Hch 4,24-30; 7, 59-60; Jds 1,24-25; 2 Cor 2,14; Ef 3,14-21; Ap 5,9-13; 11,17-18; 15,3-4; 19,1-9

Aparte de la oración de personas que conocemos está la que se ha recogido en el **libro de los Salmos**, Es la oración anónima del pueblo, individuos y grupos, a lo largo de toda su historia. Esa imagen de humanidad nominada o anónima, en postura de oración, se transmite de padres a hijos como un dato de identidad que ninguna generación ha dejado perder. En lo que la historia bíblica recuerda, no ha habido un momento en que la comunicación de Dios, y con él, se interrumpiera, ninguna ruptura en el diálogo.

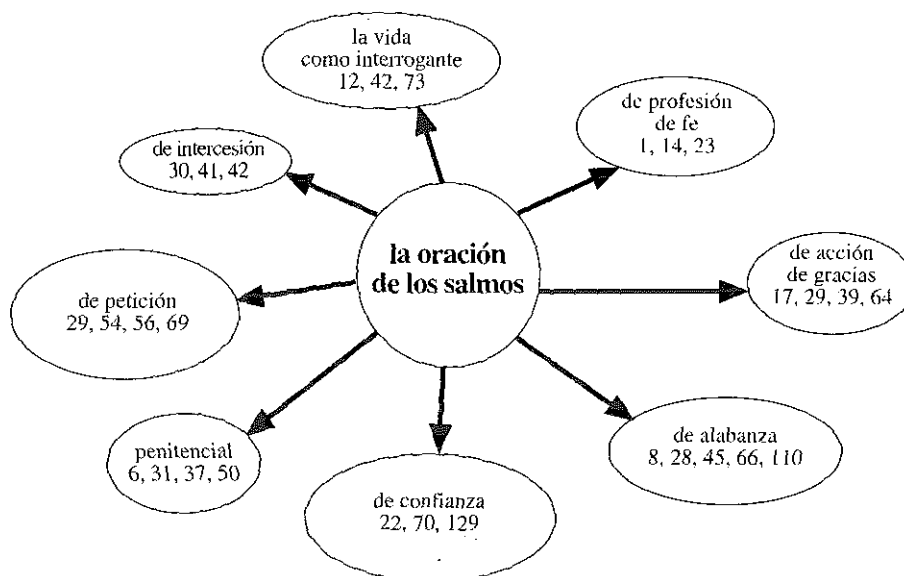
La oración de los salmos

Todo lo expuesto aparece, de manera privilegiada, en el libro de los salmos. Aquí la oración se hace poesía, y a la inversa, la poesía se hace oración. La poesía es el lenguaje que expresa lo más íntimo y profundo de las vivencias y experiencias del hombre. La oración desde la vivencia poética es la expresión más personal y sincera del hombre que vive en diálogo con Dios. Los salmos reflejan este descenso a las profundidades del hombre donde con mayor intensidad se puede vivir el encuentro y diálogo con Dios como acontecimiento gratuito

Los diferentes géneros y estilos de los salmos nos sugieren cómo la vida entera, con todas sus facetas y modalidades, es objeto de oración.

Esta hace presente la realidad, sea buena o mala, de salvación o de perdición; en todo caso, los salmos giran siempre en torno a ese denominador común que es la esperanza de la salvación; lo cual lleva consigo el compromiso humano de lograr la vida plena en la dirección que Dios, fundamento y horizonte de la vida, le ha dado

Los salmos presentan una amplia gama de estilos de oración con características muy peculiares:



No hemos de olvidar que no se conoce al hombre y a Dios sino es como seres en diálogo. Los salmos nos brindan una oración, un lenguaje, un medio—entre otros—para entrar en esa relación dialogal con Dios. Por ello, es importante conocer y estudiar los salmos, pero más importante es orar con los salmos; son como un pozo sin fondo que nunca se agota por mucho que los repitamos

III. PROFUNDIZACIÓN VICENCIANA

1. Puesta en común de la oración que han hecho durante la semana
2. Breve presentación de la figura de San Vicente, destacando las características de su espiritualidad, desde aquí invitar a los jóvenes a:
 - Conectar oración y vida
 - Hacer, presentar, en su oración a los pobres, más aún a "orar en nombre de ellos"
 - No salir nunca de la oración sin hacer una "resolución"
3. Oración: A partir de la frase que más impacto les ha causado. Cada uno hará su propia oración y la compartirá con todo el grupo.
4. Durante la semana: Poner en práctica algunas características de la Oración Vicenciana; A partir de algún acontecimiento significativo personal, familiar; Algún suceso, noticia impactante; hacer la Oración utilizando las formas indicadas en la catequesis "Oración carta" "Orar con la vida". Escribir ambos días como os ha ido.

LA ORACIÓN EN S. VICENTE

«Jesús tenía la oración como ejercicio continuo y principal» (1). La persona de Jesús le inspira las palabras y formas de dialogar con el Padre, que nos llama a permanecer en comunión de amor con Él. A los seguidores de Jesús se les conoce por su espíritu de oración y por el compromiso con los pobres.

1. «AMAMOS A DIOS..., PERO QUE SEA A COSTA DE NUESTROS BRAZOS»

La autenticidad de vida se prueba por las obras, no por los ratos más o menos largos de oración. Los hay que viven engañados en la oración «viendo blanco como un cisne lo que es negro como un cuervo» (2), o dejándose arrastrar por corrientes muelles de devoción:

"Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia y otros semejantes afectos y prácticas exteriores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan, sin embargo, sospechosos cuando no se llega a la práctica del amor efectivo: «Mi Padre es glorificado, dice nuestro Señor, en que deis mucho fruto {Jn 15,8}» (3).

El amor afectivo -ternura en el amor- no basta si no se traduce en compromisos apostólicos como instruir a los pobres o buscar la oveja perdida. Dios espera que le mostremos con obras el amor que le tenemos en la oración.

2. «DADME UN HOMBRE DE ORACIÓN Y SERÁ CAPAZ DE TODO»

Hemos podido contar en la obra vicenciana hasta veintinueve comparaciones e imágenes referentes a la oración. Todas ellas tienen un marcado valor apologético, exhortivo, doctrinal y encomiástico de la práctica oracional; unas y otras comparaciones puntualizan la necesidad, importancia, naturaleza y eficacia del diálogo con Dios. Según sean las circunstancias en que se emiten dichas imágenes. Afloran en labios de Vicente de Paúl sentencias, comentarios y experiencias que tienden a entusiasmar al evangelizador de los pobres en el ejercicio de la oración.

Las comparaciones referidas al encuentro con Dios han de entenderse en el contexto de una Iglesia necesitada de apóstoles, de obreros que trabajan en la gran mies. La unión con Dios, fomentada en la oración, robustece la misión evangelizadora y comunica vigor a la transmisión del mensaje de Jesús, en este sentido, la oración tiene casi siempre, si no exclusivamente, una dimensión apostólica, como lo demuestran estas comparaciones: la oración «es una predicación que nos hacemos a nosotros mismos» antes de exhortar a otros a la virtud (4): «es una fortaleza inexpugnable que nos pone al abrigo de cualquier clase de ataque» (5); «es la despensa de todo de donde se sacan las instrucciones que se necesitan para cumplir debidamente con las obligaciones del oficio (6); «es el alimento necesario para la vida del alma» propia y ajena (7); «es como una fuente de juventud» que nos mantiene vigorosos y abiertos a las necesidades de los hermanos (8). Pero ninguna sentencia vicenciana se ha popularizado tanto como ésta: «Dadme un hombre de oración y será capaz de todo» (9). El hombre habituado a la conversación con Dios no teme los trabajos ni se amilana ante las dificultades anejas a la evangelización

La experiencia vicenciana se apoya en la misma de san Pablo; «Todo lo puedo en aquel que me conforta» (Flp 4,13).

3. LA ORACION CRISTIANA, «CONVERSACION DEL ALMA CON DIOS»

Los fundamentos bíblicos y teológicos de la oración, interpretados según el lenguaje y espíritu de cada época, condiciona de alguna manera la experiencia gustada en el trato íntimo con Dios. San Vicente comenta el «don sagrado» de la oración a la luz de esos presupuestos, aunque matizados por la propia experiencia. Inspirándose en el testimonio de San Francisco de Sales, presenta un cuadro dinámico de la oración netamente cristiana; ignora, como es natural, muestras actuales posturas frente al zen, al yoga y a la meditación transcendental, caminos para llegar a la contemplación; afirma que lo propio y específico de toda oración cristiana es el diálogo amoroso del hombre con Dios. En esta definición entran elementos de la antigua filosofía griega y, sobre todo, de la práctica bíblica-judáica.

El 31 de mayo de 1648, fiesta de Pentecostés, expone su pensamiento más completo sobre la oración a las Hijas de la Caridad.

«La oración es una elevación del espíritu a Dios, por la que el alma se despega como de sí misma para ir a buscar a Dios. Es una conversación del alma con Dios, una comunicación mutua en la que Dios dice interiormente al alma lo que quiere que sepa y que haga, y donde el alma responde a su Dios lo que él mismo le da a conocer lo que tiene que pedir» (10).

La «elevación de espíritu» no tiene aquí nada que ver con los fenómenos extraordinarios que pueden experimentarse ocasionalmente. «No hay que ir a la oración para tener pensamientos elevados, éxtasis o raptos, que son más dañosos que útiles» (11). Elevación de espíritu significa, llanamente, un sentimiento de la presencia del Espíritu actuante en nuestra conciencia o un deseo profundo de encontrarse uno con Dios en lo más íntimo del ser. Con otras palabras, elevar el espíritu equivale a actualizar la fe en un Dios vivo y personal que nos ama y nos atrae fuertemente hacia Él.

a) El Espíritu de Dios tiene la iniciativa en la oración

Si la oración es una conversación, un diálogo o comunicación mutua entre el hombre y Dios, la iniciativa parte del Espíritu de Dios: «El viene en ayuda de nuestra flaqueza, pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar, según conviene» (Rm 8,26). La oración comienza cuando el Espíritu nos hace exclamar como hijos adoptivos: «Abba, Padre» (Rm 8,15). Dios amor quiere que vayamos a Él por amor, no por temor ni por otras razones. A la oración se entra por la puerta del amor. Hace poco oíamos que hemos de amor a Dios con el esfuerzo de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente, pero en cuestiones de oración.

«[...] un corazón verdaderamente lleno de caridad, que sabe lo que es amar a Dios, no querría ir hacia Dios si Él no se adelantase y lo atrajese por su gracia. Esto es estar muy lejos de querer obligar a Dios y atraérselo a fuerza de brazos y de máquinas. No, no, en esos casos no se consigue nada por la fuerza» (12).

b) La respuesta del hombre a Dios

Si Dios se revela como amor, sabiduría, palabra, el hombre se compromete a responder lo que el Padre «le ha dado a conocer que tiene que pedir». El orante pide luz y fuerzas para revestirse del espíritu del Hijo y para cumplir cabalmente la voluntad divina. A este fin, hace firmes resoluciones de seguir a Jesús, apoyándose en la gracia de Dios y no en las propias dotes (13)

La revelación de la bondad y ternura de Dios urge igualmente al cristiano a glorificar y dar gracias al Autor de todo bien, al Padre, «que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en la persona de Cristo» (Ef 1,3). El creyente que conoce ya «lo que ha de saber y hacer» se encuentra consigo mismo en la persona de Jesús "revisa las acciones de nuestro Señor y ve cómo el gastó su vida en servir bien a los pobres y toma, de nuevo, la resolución de imitarlo» (14)

4. CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN

El evangelizador de los pobres no se limita a almacenar experiencias espirituales, sino que transmite lo contemplado «acerca de la Palabra de vida» (1 Jn 1,1). Después de predicarse a sí mismo en la oración expresa, el apóstol de la caridad exhorta por medio del ejemplo y del ministerio a tener «vida en Cristo», a practicar el amor, a ser contemplativos en la acción. Santo Tomás considera la acción apostólica superior a la puramente contemplativa, «pues así como iluminar es más que sólo lucir, así es más transmitir a los otros lo contemplado que sólo contemplar» (15) A esta palabra añade san Vicente:

«Dadme un hombre que ame a Dios solamente, un alma elevada en contemplación que no piense en sus hermanos... Y he aquí otra persona que ama al prójimo, por muy vulgar y rudo que parezca, pero lo ama por amor de Dios. ¿Cuál de esos dos amores creéis que es más puro y desinteresado? Sin duda que el segundo, pues de ese modo se cumple la ley más perfectamente. Ama a Dios y al prójimo» (16).

A San Vicente se le conoce como el gran «místico de la caridad». Y lo es en el sentido genuino de la palabra, es decir, cristiano que vive los secretos del Reino, de un Reino de paz y de amor, de fraternidad y de solidaridad con todos los hermanos; pero no es místico por suponerle un agraciado de fenómenos extraordinarios. Por lo que se refiere a su oración, «no se ha podido descubrir si era ordinaria o extraordinaria: la humildad le hacía ocultar, en lo posible, los dones que recibía de Dios» (17)

5. «DECÍOS MUTUAMENTE LOS PENSAMIENTOS QUE DIOS OS HA DADO»

El Fundador de la Misión y de la Caridad solía tener cada dos o tres días la «repetición de oración». Esta consistía en comunicar a los demás, buena y sencillamente, los pensamientos que el Espíritu de Dios había inspirado durante la oración mental. Era un modo de enriquecerse unos y otros con la puesta en común de la oración. El pequeño grupo salía de la sala o capilla más enfervorizado e interesado en «los asuntos de Dios y de la iglesia».

«Tened mucho cuidado, de dar cuenta de vuestra oración. No podéis imaginaros cuán útil os será esto. Decíos mutuamente, con toda sencillez, los pensamientos que Dios os ha dado y, sobre todo, mantened con interés las resoluciones que hayáis tomado en ella» (18)

La operación comunitaria encontraba, por este medio, un espacio propio para expresarse; no faltaban en la comunicación experiencias deliciosas. El público las escuchaba atento y emocionado. Un clima de confianza y de espontaneidad envolvía la sala, lo que favorecía las participaciones sencillas de unos y otros, todos se esforzaban, bajo la moción del Espíritu, en ser fieles a la práctica del amor.

San Vicente se servía de esta circunstancia para llevar al grupo orante por las vías paralelas del trabajo y de la oración; aprovechaba también la ocasión para enseñarle, lo mismo que Jesús a sus discípulos, a orar debidamente. En la mente de todos quedaba bien claro que el progreso en la oración no es cuestión de prisas, sino de fidelidad, no de romperse la cabeza a fuerza de tensiones y de sutilezas, sino de saber escuchar. En la oración, como en cualquier actividad apostóli-

ca, «los asuntos de Dios se van haciendo poco a poco y casi imperceptiblemente (19)

(Texto sacado de "El seguimiento de Jesús según Vicente de Paúl de Antonio Oreajo C.M. pag 169-185.)

CITAS

(1) SVP IX, 415: ES IX, 380. Para conocer más a fondo las fuentes de inspiración vicenciana sobre la oración, cf. Dodin, A., *En prière avec Monsierrur Vincent*, París 1950 (traduc. al español: *La oración en la vida apostólica*, Madrid 1996).

(2) SVP XII, 344: ES XI, 620

(3) SVP XI, 40: ES XI, 733

(4) SVP XI, 84: ES XI, 779

(5) SVP XI, 83: ES XI, 778

(6) SVP XI, 344: ES XI, 237.

(6) SVP XI, 344: ES XI, 237.

(7) XVP IX, 416-417: EX IX, 381

(8) SVP IX, 418: ES IX, 382-283.

(9) SVP XI, 83; ES XI, 778.

(10) SVP IX, 419: ES IX, 384.

(11) SVP IX, 30: ES IX, 47.

(12) XVP XI, ES XI, 136; cf. Fragois de Sales, *Oeuvres* (Ed. Annecy) T.VI, P. 384.

(13) SVP IX, 222: ES IX, 213

(14) SVP IX, 222; ES IX, 213.

(15) St. Th. 2-2, q. 188, a. 6.

(16) SVP XII, 261-262; ES XI, 552-553.

(17) Abelly, L., *La vie du vénérable serviteur de Dieu...* L. III, c. VII, pp. 53-54.

(18) SVP IX, 4: ES IX, 24.

(19) SVP II, 226: ES II, 190.

IV. IMPLICACIÓN PERSONAL

1. Comunicación de la oración que se ha hecho durante la semana, el diálogo sobre la experiencia: dificultades, logros, concreciones, resoluciones...

2. Oración comunitaria sobre el texto: Me 10, 46-52 (Para esta oración se pondrán todos los elementos citados en "cuestiones prácticas" con el fin de "asegurar" en lo que está de nuestra parte, que la experiencia sea positiva.)

Texto: "Curación del ciego Bartimeo"

- Proclamar el texto
- Ir viendo cada personaje que sale: destacar los detalles, los gestos, las palabras.
- Un rato de silencio más largo
- Tiempo para compartir: una frase "Señor, que vea" "dame luz"... un gesto: ¡gritar!; levantarse; una actitud; ¡qué quieres que haga!...
- Se termina con un canto "Señor, Enséñanos a orar" (CJMV C 5, N°4)

3 . Durante la semana:

. Sería bueno dar una "repaso" al tema.

. Orar: un día escribir una carta a Jesús. Otro día orar repasando lo que has hecho durante el día: preséntaselo a Jesús, pídele fuerzas, perdón, dale gracias.

Escribe ambos días cómo te ha ido.

Revisa, concreta en tu Proyecto personal el apartado de ¡a relación con Dios. Coméntalo con tu catequista.

V. CELEBRACIÓN-ORACIÓN

Contemplación: Jesús y la samaritana

1. Relajarse, pacificarse y centrarse...

2. Silencio..., paz..., calma interior...

3. SITUATE EN EL LUGAR (Jn 4,5-6)

"Llegó Jesús a un pueblo de Samaría, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el pozo de Jacob "

- Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al manantial... Era alrededor del mediodía...

- En silencio:

evoca el lugar: el campo..., la vegetación.... el camino..., el pozo...

- Imagínate a Jesús: caminando....

llega al pueblo..., a Sicar.... cansado del camino.... se sienta junto al pozo en el camino.... calor... (era mediodía...).

- Contempla a Jesús por fuera: gestos, túnica, compostura.... rostro..., mirada....

cansado de andar,..., agotado...

- Contempla a Jesús por dentro: sus sentimientos....

su corazón....

su mente... ¿Qué pensaría?, ¿qué estaría sintiendo?

Ha recorrido tantos caminos.... se ha cruzado con tanta gente.... ha hecho muchos milagros.... ha dicho tantas cosas...

- Silencio..., contemplación... Mirada silenciosa del corazón...

Gustar internamente de la presencia de Jesús...

4. JESÚS Y LA SAMARITANA: LE PIDE DE BEBER (Jn 4,7-9)

"Llegó una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

DAME DE BEBER (sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar de comer...) La samaritana le dice:

¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beberá mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos)"

- Mira a Jesús... sentado, ve que se acerca la samaritana, a la samaritana... caminando con su cántaro a por agua, ve a Jesús...

- Observa a los dos...: en tu silencio interior... descubre los detalles que tu imaginación te sugiera..

- Escucha la conversación:

Jesús, cansado, espera a sus discípulos para comer y beber...

Le pide de BEBER...

DAME DE BEBER... (es una frase muy corriente... y estamos acostumbrados a escucharla y a decirla...).

- Jesús le dice: DAME DE BEBER...

- en este contexto, es otra cosa...;

- los judíos no se hablan con los samaritanos... nunca le pedirían nada.., ni siquiera agua...
- Jesús le dice: DAME DE BEBER... humildad.... sencillez.., rompe costumbres y barreras.... tenía sed... y lo expresa... y pide agua a quien puede dársela...
- Jesús nos pide de beber.... se acerca a nosotros a pedimos algo...
- Sigue contemplando a Jesús: escúchale.... obsérvalo.... déjate llenar por él...
- Imagínate que se acerca a ti, en este momento, y te dice: DAME DE BEBER...
- Jesús se acerca a nosotros a pedirnos agua para su sed...
- Jesús tiene sed... ¿De qué tendrá sed Jesús...?
- Quédate en silencio ante Jesús: cansado.... mirándote...

- Obsérvalo... ¿De qué tiene sed Jesús?
(*las palabras más simples pueden ser símbolos de una realidad profunda..*)
- Jesús ante ti...: DAME DE BEBER... escúchale... **¿De qué tienes sed, Jesús?**

Jesús..., me llega al alma oírte decir: dame de beber... me deja desarmado escucharte que tienes sed... ¿De que tienes sed, Jesús? ¿Tienes sed de agua pura y cristalina? ¿Tienes sed del agua fresca del manantial? ¿De qué tienes sed, Jesús? ¿Tienes sed de mí? ¿Por qué me miras así? ¿Por qué me pides agua con esa voz tan suave y humilde...? **¿De qué tienes sed, Jesús? ¿Sed de mí?**

5. "Jesús le contestó:
'Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber.... le pedirías tú, y él te daría agua viva"(Jn 4,10).

- Si conocieras el don de Dios...
- Observa a Jesús diciendo estas palabras,.. "Si conocieras el don de Dios... y quién es el que te pide de beber... le pedirías tú, y el te daría agua viva..."
- Todo ha cambiado de golpe... La samaritana ha sentido una conmoción interior... Jesús se ha remontado al alma... al corazón.... al sentido de la vida...
- Jesús ha trascendido todo.... y se ha puesto a hablar de Dios, del agua viva, de la vida total, del manantial de su vida, de su VIDA, de sí mismo...
- Si conocieras el don de Dios.... si conocieras el secreto de Dios, el misterio de Dios,

la inmensidad y grandeza de Dios...

- Si conocieras los caminos insondables de Dios...

i

- Si conocieras el DON,..., EL REGALO infinito de Dios...

- Si me conocieras a mi, que soy el regalo de Dios para ti...

- Jesús descubre a la samaritana

la necesidad de abrirnos al DON DE DIOS, de recibir el regalo de Dios, de acoger el misterio de Dios...

- Si conocieras el don de Dios

y quién es el que te pide de beber...

- Si me conocieras a mi... si supieras quién soy yo...

si cayeses en la cuenta de quién te pide de beber..

- Quédate en silencio,

escuchando y mirando a Jesús... su voz....

su mirada.... su actitud.... su cercanía...; deja que calen como lluvia mansa estas palabras de Jesús, una a una...

Jesús..., ¡si yo conociera el don de Dios...!,

¡sí yo tuviese una experiencia de Dios... !, ¡si yo conociese el regalo infinito de Dios... ¡si yo siguiese los senderos de Dios...!, ¡qué distinta sería mi vida...!

Jesús, dame a conocer el don de Dios... dame a conocer el regalo de Dios... dame a gustar y sentir en mi corazón, el regalo infinito de Dios...

Jesús, ¡sí yo conociera el don de Dios...!

Jesús, quiero conocerte... a ti, quiero saber mucho de ti, quiero experimentar tu presencia, quiero escuchar tu palabra, acoger tu mirada, quiero conocer tus sentimientos, quiero descubrir tus pensamientos... Jesús, quiero conocerte..., amarte... y servirte...

6, *"Si conocieras el don de Dios,*

y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva..."

- Escucha a Jesús, en silencio... Todo ha cambiado de golpe... Jesús se ha remontado al alma...

al sentido de la vida, a tu sed de Dios...

- Si supieras quién te pide de beber, tú le pedirías el agua viva,...

el don del Espíritu.... el agua pura y eterna...

7. "Le dice la mujer: 'Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed,

y no tenga que venir aquí a sacarla" (Jn 4,15).

- Señor, dame de beber (de esa agua...) porque tú solo puedes saciar mi sed.

- Quédate en silencio, al lado de Jesús.... sintiendo su presencia en tu corazón...

- Repítele lentamente... Señor, dame de beber... Señor, dame de esa agua... para que no vuelva a tener sed jamás...

- Señor, dame de beber...

VI. CONVIVENCIA DE ORACIÓN

1 OBJETIVOS:

- Tener una experiencia profunda de oración que despierte el gusto por ella, ponga cimientos y deje huella en los jóvenes
- Lograr una comunicación y un conocimiento más profundo entre ellos, de tal forma que aprecien cada vez más a los compañeros y a los grupos,
- Descubrir la dimensión comunitaria de la fe y la riqueza de compartirla

2. OBSERVACIONES

1. Sobre las oraciones

a) Cada día pueden tenerse tres ratos largos de oración: dos personales y uno comunitario. Es muy conveniente, también, comenzar y acabar el día con una breve oración de unos 10-15 minutos: por la mañana, presentar el día; por la noche, revisarlo y ofrecerlo. Estos ratos pueden hacerse antes del desayuno y después de la fiesta, al acostarse.

b) Los ratos largos de oración personal han de tener estas partes:

- Explicación de la oración y metodología o forma de hacerla: orientar, motivar y dar sugerencias. Se hace en grupo grande. Un catequista se encarga de ello. No debe durar más de 10-15 minutos.

- Oración personal siguiendo las sugerencias y el tema que se ha dado. Cada uno ora, en silencio, en la capilla, cuarto, jardín o lugar que más a gusto se encuentre. Puede durar de 30 a 60 minutos, dependiendo de la experiencia del grupo y del ambiente. Nunca se ha de dar menos de media hora para este momento.

- Repaso personal de la oración, escribiendo como ha sido, lo que he sentido o

escuchado, los medios que he puesto, las ayudas y las dificultades tenidas, el esfuerzo, la satisfacción, etc. Se hace todos juntos, y dirigida por un catequista. Tiempo: unos 10 minutos. El esquema para esta revisión está en los materiales del tema anterior.

- Puestas en común en grupos pequeños o en grupo grande. El catequista que la dirige, anima y orienta. Tiempo: todo lo que dure.

c) La temática de las oraciones viene dada en los ejercicios siguientes:

Mi vida es una historia de amor La respuesta La caricia
Hoy quiero hospedarme en tu casa. Padre Nuestro

d) La puesta en común de las oraciones personales y la evaluación de las oraciones comunitarias es sumamente importante para «educar y enseñar». Por ningún motivo debemos prescindir de ello. Es mejor tener menos oraciones que suprimir la puesta en común o evaluación.

e) Al comienzo de las oraciones, sobre todo de las comunitarias, podemos introducir algún ejercicio de relajación y concentración. Conviene tener varios momentos de éstos a lo largo de la convivencia.

f) A veces, repetir un método es mucho más eficaz, tanto para profundizar, como para aprender. La novedad puede ser un aliciente, pero no siempre es conveniente descubrir muchas cosas de golpe.

2. Sobre las dinámicas

a) Las que proponemos, tienen la función de ayudar a conocerse más y crear grupo. Si el catequista dispone de otras más acordes, puede cambiarlas. A lo largo de los temas hemos sugerido varias; si no se han usado, pueden realizarse aquí.

b) Toda dinámica bien realizada es más que un simple ejercicio de diversión. Crean buen clima, distienden al grupo y ayudan a descubrir infinidad de aspectos personales y del grupo. No son, pues, momentos de relleno.

c) Las cuatro que aquí presentamos las podemos relacionar, además, con nuestro objetivo, la oración. Así, por ejemplo:

«EL COLCHON» gira en torno a la confianza. Y la oración tiene como base la confianza; es un lanzarse a los brazos de Dios.

«TIO y SOBRINA» gira en torno a un conocimiento más profundo, más íntimo, descubrir mi interior ante otro para que me conozca. Y la oración supone un conocimiento más íntimo de Dios y de uno mismo, pues es estar cara a cara con El.

«MIRARSE A LOS OJOS» es descubrir nuevos modos de comunicación, y saber que podemos transmitir y recibir sentimientos, anhelos, etc., por otros medios que no son la palabra. Y orar también es una experiencia de comunicación en la que la palabra no siempre es lo más importante.

«DESALOJEN LA SALA, HAY UNA BOMBA» es un ejercicio de compañerismo, trabajo en equipo, de decisión rápida, de mirar por el bien de todos y no únicamente por el propio. Y la oración nos descentra de nosotros y de nuestros problemas, para centrarnos en Dios y en los hombres.

3. Sobre otras actividades de la convivencia

a) La eucaristía, preparadla entre todos. Que recoja todo lo vivido y descubierto en la convivencia.

b) Conviene tener momentos de fiesta, sobre todo, por la noche. Un grupo puede encargarse de su organización.

c) Puede hacerse, al final, una evaluación, para ver lo positivo y negativo, las cosas que más han calado y otros aspectos a tener en cuenta en las próximas convivencias.

d) Debes fotocopiar aquellos textos que sean precisos para el trabajo de los jóvenes.

3. PROGRAMACIÓN DEL TIEMPO

Sábado mañana:

1. Presentación de la convivencia
2. Dinámica grupal: TIO Y SOBRINO
3. Oración-1: EL HALLAZGO

Sábado tarde:

1. Dinámicas grupales: EL COLCHON y DESALOJEN IA SALA, HAY UNA BOMBA.
2. Charla-catequesis sobre la oración.
3. Merienda, descanso y juegos.
4. Oración-2: NO ABANDONES LA OBRA DE TUS MANOS. Esta oración puede terminar con una celebración de la PENITENCIA, antes o después de la cena.

Sábado noche:

1. Cena y fiesta.
2. Oración-3: HOY QUIERO HOSPEDARME EN TU CASA (comunitariamente).

Domingo mañana:

1. Antes del desayuno, breve oración para presentar el día (10-15 minutos) en la capilla.
2. Oración-4: MI VIDA ES UNA HISTORIA DE AMOR.
3. Descanso.
4. Dinámica grupal: MIRARSE A LOS OJOS.
5. Oración-5: PADRE NUESTRO o LA RESPUESTA.

Domingo tarde:

1. Informaciones y asuntos varios.
2. Eucaristía, preparándola por grupos.
3. Evaluación y despedida.

Notas:

Conviene que la primera oración de la convivencia sea EL HALLAZGO. Y que la oración larga y fundamental de la mañana del domingo sea MI VIDA ES UNA HISTORIA DE AMOR.

La oración comunitaria HOY QUIERO HOSPEDARME EN TU CASA es bueno hacerla con reposo, y motivarlo con alguna canción o plegaria por ejemplo: ZAQUEO (J.P. Martins), QUEDATE CON NOSOTROS (J.A. Espinosa) SOY YO, SOY YO (Espiritual negro).

Algunas de las oraciones personales pueden hacerse en forma de carta. Es un método que, generalmente, gusta y ayuda a los jóvenes.

4. MATERIALES

1. TIO Y SOBRINO (dinámica grupal)

Objetivo: Conocerse y comunicarse más. Darse cuenta de la infinidad de detalles que nos pasan desapercibidos en las personas, y que, sin embargo, para ellas son importantes.

Descripción.

1. Presentación: «Un tío vuestro marchó a América antes de que vosotros naciésteis. No le conocéis. Ayer os llegó un telegrama en el que os anuncia que viene, ya que quiere conoceros. Pero... ¿cómo os reconocerá cuando salgáis a recibirle al aeropuerto? Vais a escribirle una carta dándole una descripción de vuestra personalidad de modo que él pueda reconoceros. Ahora bien, no vale indicar la ropa que llevaréis, ni el color de vuestro pelo, ni el de vuestros ojos, ni la altura, ni el peso, ni el nombre. Tiene que ser una carta mas personal: tus aficiones, lo que haces, lo que te preocupa, los problemas que tienes con los amigos, en casa, etc., los motivos por los que has venido al grupo, qué piensas de las cosas, cómo te diviertes, lo que te gusta y no te gusta, etc..
2. Una vez hecha la explicación se dan 20-30 minutos para escribirla. Se hace en total silencio. Puede ponerse música de fondo.
3. Se recogen todas las cartas. Y a cada uno se le da una que no sea la suya. Y se le invita a leerla como si fuera la de su sobrino.
4. Cada uno lee en voz alta la carta que le ha correspondido, y tiene que adivinar a qué persona del grupo corresponde. Pueden dársele dos oportunidades. Si no adivina, otro cualquiera del grupo, si cree saberlo, puede intervenir. Tras adivinar a quién corresponde, se pregunta qué datos son los que nos han dado la pista o los que nos han despistado.
5. Nota: Para celebrar el encuentro, tío y sobrino, se dan un abrazo. Conviene advertir que disimulen la letra si ésta va a ser motivo de identificación.

2. EL COLCHON (dinámica grupal)

- Objetivo: Descubrir el grado de confianza que tenemos en las otras personas; las preocupaciones que surgen en nosotros ante una situación desconocida e incontrolable; las reticencias y miedos que muchas veces no afloran en nosotros, y que sin embargo están ahí,
1. Se piden voluntarios para realizar un Juego. Por ejemplo, seis personas.
 2. Se explica el Juego: Se trata de lanzarse (dejarse caer todo recto) desde una plataforma alta o mesa, para que otras personas del grupo, puestas en doble hilera, me recojan en sus manos entrelazadas como los muelles de un colchón.
 3. Se escogen a 6/8 personas para que hagan de colchón.
 4. Observaciones:
 - a) Las dos primeras personas se lanzan de frente. Las dos siguientes hacia atrás.
Los otros dos, por ejemplo, con los ojos vendados.
 - b) Los demás observamos: forma de lanzarse, diálogos, temores, etc.
 - c) Sí alguno más quiere hacer la experiencia, se le invita a hacerla. Puede pasar todo el grupo.
 - d) A medida que transcurre el juego, es bueno aumentar la dificultad. Primero lanzarse desde una mesa; después, desde una altura mayor, silla sobre mesa, etc.
 - 5). Al final, diálogo y evaluación. Sentimientos y conclusiones.

3. DESALOJEN LA SALA, HAY UNA BOMBA (dinámica grupal)

Se trata de poner al grupo ante una situación que exige renuncia, compañerismo, trabajo en equipo, decisión rápida, inventiva, liderazgo, etc.

1. Se realiza en un local, separado en dos campos por una cuerda o red a bastante altura (1.50 metros), que simboliza un muro o alambre electrificado.

2. Todo un grupo, 8/10 personas, están en una zona en la que hay una bomba, la cual va a explotar dentro de 10 minutos. Si logran pasar a la otra parte sin tocar la cuerda o red, se salvan. Los que se queden en la zona con bomba, o al pasar toquen la red, perecerán. El objetivo es salvarse todos o el mayor número posible. Hay que apañárselas para pasar.

En la sala sólo hay una banqueta que puede usarse.

3. Los demás observan: los movimientos, el diálogo, las decisiones, la colaboración, el liderazgo, las personas sacrificadas, etc.

4. Puede repetirse el juego con otro grupo de 8/10 personas.

5. Evaluación y conclusiones.

4. MIRARSE A LOS OJOS (dinámica grupal)

Es una dinámica de comunicación, cercanía y nuevos descubrimientos.

1. Se les pide que se junten por parejas; si no son amigos, mejor. Y si son chico- chica, excelente. Se colocan, sentados, el uno frente al otro.

2. Cuando ya se ha hecho silencio, se explica la dinámica.

- Se trata de transmitir un mensaje a través de los ojos. Un mensaje de amistad, indiferencia, odio, amor, alegría, etc. Lo que cada uno quiera transmitir a su pareja.

No se puede hablar ni expresarse a través de otros gestos.

- Se ponen de acuerdo para ver quién comienza a transmitir.

El animador anuncia que disponen de cinco minutos. Al cabo de ellos, se cambian los papeles, y el receptor hace de transmisor.

- Se realiza el juego, con música de fondo.

3. Después, diálogo de cada pareja: lo que cada uno ha captado; lo que ha intentado transmitir; cómo se han encontrado, dificultades, etc.

4. Puesta en común y conclusión:

- Los que han captado bien el mensaje del compañero.

- Los que se han sentido mal, a disgusto. Por qué.

- Lo que más les ha ayudado a empatizar.

- Conclusiones: la importancia de la comunicación, el valor de la mirada y el gesto, desarrollar otros canales que no sean la palabra, etc.

5. MI VIDA ES UNA HISTORIA DE AMOR

1. Toda vida humana es una historia de amor el amor de Dios hacia ella. Esta es la historia de todo ser humano, aunque este no conozca ese amor o no crea en El. Dios ama también a las vidas hundidas por la injusticia y el dolor, y su Amor triunfara incluso en estos casos, aunque no sepamos cómo. Ahora medita mucho en tu propia vida.

2. Mi vida es una historia de amor el amor de Dios hacia mí. Esa historia empezó con mis padres: a través de ellos me amaba Dios. Y ha seguido,

día a día, hora a hora, en mil y mil signos de amor, aunque de la mayoría no tengo ni el recuerdo. Mil y mil circunstancias, detalles, personas, que me han transmitido la sonrisa y el amor de Dios.

Mi vida es una historia de amor. Soy lo que soy porque me han querido. Antes que yo pudiera darme cuenta, ya me querían, sobre todo me quería Alguien. Hoy mismo constantemente está queriéndome el Amor en mil y mil detalles, sin que yo me dé cuenta. La misma comunidad es un don del Amor.

Mi vida es una historia de amor. Yo me entero muy poco, como los crios respecto de sus padres. Debo medirlo mucho, para darme más cuenta.

3. Al Amor, yo le doy respuestas positivas y negativas. Mis actos positivos y negativos. Unas veces les doy la mano; otras veces. A veces colaboro; a veces le pongo obstáculos.

4. Repasa primeramente tus respuestas positivas al Amor de Dios. Podrías tomar un período largo de tu vida, pero en este caso es mejor que te limites al último año, o a los últimos meses.

En este repaso aparecerán cosas muy visibles; otras casi imperceptibles por ser habituales. Repásalo todo. Descubrirás luces y fuerzas que has recibido; esfuerzos que has hecho; decisiones; entregas; sacrificios; alegrías; mejoras en tu propia persona... Un mundo de cosas positivas, en las que has correspondido al Amor

Detente en lo que más te llegue, y habla de ello a Jesús y al Padre. Procura desarrollar estos sentimientos: admiración, alegría, agradecimiento, por todo lo bueno que has hecho, y por el amor que has recibido. Sobre todo, mucho agradecimiento.

EL VIENE, VIENE, VIENE SIEMPRE ¿No oíste sus pasos silenciosos? El viene, viene, viene siempre.

En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches,

El viene, viene, viene siempre.

He cambiado muchas canciones y de mil maneras;

pero siempre decían sus notas:

El viene, viene, viene siempre.

En los días fragantes del soleado abril,

por la vereda del bosque,

El viene, viene, viene siempre.

En la oscura angustia lluviosa de las noches de julio,

sobre el carro atronador de las nubes,

El viene, viene, viene siempre.

De pena en pena mía,

son sus pasos los que oprimen mi corazón; y el dorado

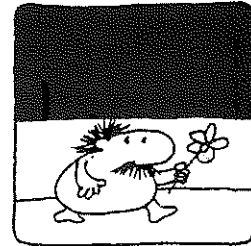
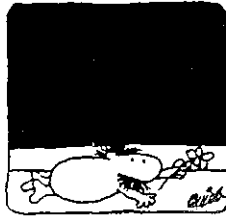
roce de sus pies es lo que hace brillar mi alegría,

porque El viene, viene, viene siempre.

Tagore, R. («Ofrenda lírica», Losada, 1942)

6. PARA APRENDER A ORAR

No digas que no sabes



Haz la prueba

LA RESPUESTA

- Voy escuchando los sonidos de mí alrededor, lo mejor que puedo, para prepararme a estar sereno y son otras preocupaciones, con Jesús.
- También digo, muy despacio, esta breve plegaria:

**Anda, pasa Pasa, anda,
no tengo más remedio que admitirte. Tú eres el que viene cuando todos se van. El que se queda cuando todos se marchan. El que cuando todo se apaga, se enciende. El que nunca falta. Mírame aquí.
sentado en una silla.**

**Todos se van, apenas se entretienen.
Haz que me acostumbre a las cosas de abajo.**

Dame la salvadora indiferencia, haz un milagro más, dame la risa, hazme payaso, Dios, hazme payaso!

G. Fuertes.

- Ahora oigo cómo Jesús, mirándome a los ojos, me dice a mi personalmente, con voz especial, algunas de las frases que ya dijo en los evangelios. Dice, por ejemplo: ¿Quién dices tú que soy yo?. (Me. 8,29).

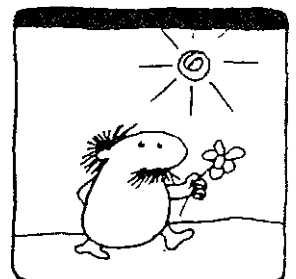
Pero no respondo inmediatamente.

Dejo que sus palabras suenen y resuenen en mis oídos por algún tiempo...

observando como reacciona mi corazón ante ellos.

Y solo cuando ya no puedo contenerme más, reacción efectivamente, con una simple palabra... o con un silencio... o con una sonrisa., o con un gesto...

- Y hago lo mismo con otras frases del evangelio: «¿Me amas?» (Jn. 21,16). «Ven, sígueme» (Me. 2,14). «Tanto tiempo como llevo contigo ¿y aún no me conoces?»



**¡VERAS COMO LUCE
EL SOL!**

(Jn. 14,9). «Hoy quiero hospedarme en tu casa» (Le. 19,5).
«¿Por que eres tan cobarde? ¿Cómo es que no tienes fe?» (Me. 4,40).

- Al final, despídete de Jesús, y dile algo sobre su grata compañía..

EN EL EVANGELIO ENCONTRARÁS PERSONAS, JÓVENES, QUE INQUIETAS BUSCARON A JESÚS, LE MIRARON PROFUNDAMENTE Y JESÚS PUDO HACERLES UNA PROPUESTA:

7. HOY QUIERO HOSPEDARME EN TU CASA

Entró Jesús en Jericó, y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo. Jefe de publicanos y rico, trataba de ver a Jesús. Pero ¡a gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió mas adelante, y se subió a una higuera para verlo, por que tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo:

"Zaqueo, baja enseguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa." El bajo rápido, y ¡lo recibió muy contento. Al ver e esto, todos murmuraban diciendo: Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:

Mira: la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres«. Y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.

Jesús le contesto: Hoy ha sido la salvación de esta casa: también este es hijo de Abrahán. Porqué el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido,. (Le. 19, 1-10)

1. Hacemos DOS LECTURAS del texto: una en silencio, personal, y la otra en alta voz, proclamada con fuerza e ilusión por uno de nosotros.

2. REFLEXION:

Se trata de profundizar entre todos en el contenido del texto, fijándonos en los diversos personajes que salen.

a) ¿Qué es lo que más te impresiona en Zaqueo, en sus actitudes, sentimientos y palabras en este momento?

- Silencio y participación ágil.

b) ¿Cómo ves la postura de la gente, qué cosas te llaman la atención?

■ Igual, silencio y participación.

c) ¿Qué es lo que destacarías de Jesús: de sus palabras y gestos?

- Silencio y participación.

3. EL EVANGELIO ES UNA HISTORIA VIVA.

Jesús viene hoy también aquí. Pasa a tu lado, como pasó al lado de Zaqueo.

- Cierra los ojos, y escucha en tu interior lo que El te dice: Luis, Izaskun, Pepe, Rosa.., (pon tu nombre), baja enseguida porque hoy quiero hospedarme en tu casa»,

- ¿De dónde tendré que bajarme hoy para que Jesús pueda alojarse en mí? ¿De la comodidad, de la mediocridad, de la pereza, etc.?

- ¿Qué te hace sentir el saber que Jesús quiere alojarse en ti? ¿Qué le dices?

4. EL EVANGELIO ES SIEMPRE UNA SORPRESA Y UNA EXIGENCIA ALEGRE.

Tú tienes que ser para los demás lo que Jesús fue para las personas de su tiempo, lo que Jesús es hoy para ti. Tienes que prestarle a Jesús

tus labios, tu corazón, tus manos, todo tu ser. Para que a través de ellos El pueda acercarse a los demás.

Piensa: ¿Qué personas de las que me rodean, están esperando de mí, como Zaqueo esperó de Jesús, que me pare, que levante los ojos y las mire, las quiera y las invite a entrar en mi casa, es decir, a disfrutar de mi amistad?

5. RESPONDEMOS A JESUS CON NUESTRA ORACION.

A partir de lo que más se te ha grabado, háblale a Jesús al Jesús aquí presente, al Jesús que te ha hablado hoy y está esperando con ilusión tu respuesta. Además de lo que estás habituado a decirle, no te olvides de decirle, como Zaqueo, lo que vas a dar, ¡o que vas a devolver, por tanto cariño, interés, etc. que has quitado a los demás.

Escucha con atención a ¡os otros en su oración, porque a lo mejor dicen cosas que tú también puedes decir.

6. ZAQUEO SE PUSO MUY CONTENTO:

No salgas triste de la oración.

8. PADRE NUESTRO

1. Tú quieres orar y no sabes cómo. Mientras estas en silencio, Jesús se te acerca, se pone a tu lado, y te dice: Vamos a orar juntos al Padre. Empieza a decir el Padrenuestro. Lo dice muy despacio, para que te lo aprendas. Escúchaselo todo entero. Contempla sus gestos, sus sentimientos cada vez que dice al Padre una de esas frases cortas pero profundas.

2. A continuación, te invita a rezarlo Juntos. El dice la primera frase, la subrayada, y te anima a repetirla con El. Después, te anima a GLOSARLA. Te da tiempo, y tú vas diciendo, despacio, las demás, frases de la estrofa y otras que se te ocurren.

De vez en cuando, Jesús repite lo mismo que tú dices y te mira sonriendo.

3. Cuando ya no se te ocurre más, El vuelve a recordar otra frase, y te invita a GLOSARLA. Así hasta terminar.

PADRE NUESTRO

Padre NUESTRO que estás en los cielos

Padre que no eres de esta tierra,

pero que estás en esta tierra,

porque eres nuestro, te podemos poseer.

Que tu nombre sea santificado, bendecido.

Que Tú seas bendito y que seas conocido.

Que reconozcamos tu verdadero rostro,

un rostro diferente

surcado por muestras de ternura,

de espera y de esperanza de tus hijos.

Que venga tu reino,

Que venga vuestro Espíritu,

el tuyo y de Jesús,

y se adueñe de nuestros corazones

y empiece a reinar en ellos, con fuerza,
para que salga de nosotros,
hasta el mundo y sus «estructuras.»

Así vendrá tu reino

Hágase tu voluntad aquí

como se hace allí, en tu tierra.

Que se hace igualmente entre nosotros,
en esta tierra que también es tuya.

Que anticipemos en este suelo
la ciudad futura.

Que vivamos esclavos de tu plan,
para que todos entiendan que hay otra tierra,
un lugar donde cabremos todos.

Darnos el pan de cada día

Danos trabajo y salud.

Danos arrestos para trabajar la tierra
y poder comer.

No nos des Tú de comer,
aunque todo, en último término, viene de Ti.

Danos espíritu de Justicia
para que repartamos lo que es de todos.

Y danos... lo de cada día,

y no lo de mañana y pasado mañana,
para que no pongamos nuestras seguridades

fuera de Ti, ni robemos lo de hoy a los demás para asegurarnos el mañana.

Y perdonamos.

Tú que conoces nuestra masa y te acuerdas de que somos barro.
Perdónanos, para que también nosotros podamos perdonar.

A veces nos dicen

que primero tenemos que perdonar nosotros para que luego no puedas
perdonar Tú. Pero no. Eso sería poner condiciones a tu perdón
y querer arrancarte a fuerza de méritos lo que es un don tuyo
Perdónanos primero Tú, y así también nosotros nos veremos urgidos a
perdonar.

No nos abandones en la tentación.

No nos dejes expuestos al placer, al consumo,
a los valores dominantes, al cansancio,
al aburguesamiento que traen los años,
a la suficiencia, al fariseísmo,
al engaño propio, al olvido de Ti.

No nos dejes. Somos débiles,
aunque a veces no nos lo creemos nosotros
mismos.

Sobre todo, líbranos del Mal.

de la ceguera, de la sordera,
del endurecimiento de corazón,
de la instalación, de la soberbia,
del cambiar de calle
cuando apareces Tú en la otra esquina.

¡¡¡Líbranos del Mal!!!

Y concédenos el don de poderte decir cada día ¡Abba!, ¡Padre!, con todo corazón.

Y cuando estemos juntos que ésta sea nuestra oración: ¡PADRE NUESTRO!

Loidi, P.

(«Mar Rojo» Desclée, 1976)